

Inmigración y envejecimiento en Estados Unidos. Una relación por descubrir

Alejandro I. Canales*

En Estados Unidos el avance del envejecimiento de la población blanca es tal que ya se expresa en importantes déficits de población en edades activas y reproductivas. En este contexto, la inmigración latinoamericana ha permitido cubrir estos desequilibrios aportando, por un lado, los volúmenes de población necesarios para mantener los niveles de reproducción demográfica y, por otro, proveyendo los contingentes de fuerza de trabajo requeridos para mantener el dinamismo económico. Sin embargo, este sistema de complementariedad demográfica no está exento de tensiones y contradicciones. La masividad de la migración, como su mayor natalidad y fecundidad, pueden derivar en una situación donde la tradicional primacía de la población blanca pudiera verse cuestionada por el crecimiento de la población de origen latino. Las más recientes proyecciones demográficas indican un avance en ese sentido. En este artículo documentamos esta situación.

Palabras clave: inmigración; envejecimiento; población latina; Estados Unidos.

Fecha de recepción: 26 de junio de 2014.

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2014.

Immigration and Aging in the United States of America. A Relationship to Discover

In the United States the aging of the white population is already generating significant demographic deficits, specially in population in active and reproductive ages. In this context, Latin American immigration has helped to cover these imbalances by providing, on the one hand, the volumes needed to maintain population levels of demographic reproduction, while providing contingent workforce needed to maintain economic dynamism. However, this demographic complementarity is not absent from tensions and contradictions. Large volumes of migration with their higher levels of birth and fertility, could lead in the near future to a situation where the traditional primacy of the white population could be challenged by the growth of the Latino population. Recent population projections indicate a step in that direction. In this article we document this situation using official statistics of the Census Bureau of the United States.

* Profesor investigador del Departamento de Estudios Regionales Ineser de la Universidad de Guadalajara. Dirección postal: Periférico Norte 799, Ed. M, 2do. piso, Los Belenes, CP 45100, Zapopan, Jalisco, México. Correo electrónico: <acanales60@gmail.com>.

Key words: immigration; aging; Latinos; United States; demographic trends.

Introducción

La migración internacional es un fenómeno esencialmente demográfico. Sin embargo, el estudio y análisis de sus causas, consecuencias y determinantes suele priorizar sus dimensiones culturales, económicas, sociales y políticas. Frente a estas visiones, en esta ocasión quisiéramos centrarnos en un aspecto no muy mencionado en la literatura, pero que a nuestro entender resulta cada vez más relevante para comprender y dimensionar el papel y significado de la migración internacional en las sociedades actuales. Nos referimos a los procesos de cambio demográfico que se manifiestan actualmente tanto en las sociedades de origen como en las de destino, y que configuran el contexto demográfico desde el cual también podemos reconstruir los sentidos y significados de la migración internacional contemporánea y sus contribuciones a la configuración de un régimen global de reproducción demográfica de la población.

En el caso de los países de destino (Europa y Estados Unidos, principalmente), el contexto demográfico se caracterizaría por el envejecimiento de su población y los impactos que ello está generando en las estructuras demográficas. Por más de dos siglos, la dinámica de la población en los países desarrollados estuvo enmarcada en lo que se ha denominado transición demográfica. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX dicha transición se estaría completando, en cuanto se habría arribado a una situación caracterizada por bajos y controlados niveles de fecundidad y mortalidad de la población (Thumerelle, 1996). La consecuencia directa de ello es que en estas sociedades, junto con el freno casi total del crecimiento demográfico, se estaría produciendo un cambio sustancial en la estructura y composición por edades, en lo que se ha denominado envejecimiento de la población (UN, 2002).

El proceso de envejecimiento de la población ha sido tratado ampliamente en textos, foros políticos y seminarios académicos. En general, suele señalarse que es un proceso demográfico que opera al menos en dos niveles en forma simultánea y complementaria. Por un lado, a nivel de los individuos, el envejecimiento se expresa en una continua ampliación de la esperanza de vida de cada persona, permi-

tiendo que cada vez sean más quienes llegan a edades mayores y en adecuadas condiciones de vida y salud. Esta mayor longevidad de los individuos posibilita no sólo la sobrevivencia a edades mayores y en condiciones de salud aceptables, sino que, además, conlleva la conformación de nuevas etapas en el curso de vida de los individuos (Pérez, 2002; Rodríguez, 1994).

Por otro lado, en el plano de la población en su conjunto, la base del envejecimiento reside más bien en un continuo y prolongado descenso de los niveles de natalidad y fecundidad, que en no pocos casos se ubican incluso por debajo de los niveles que asegurarían la reproducción intergeneracional de la población (Bongaarts, 2001). Este cambio en los patrones de natalidad y fecundidad se inscribe en procesos sociales y culturales más amplios que se han conceptualizado como la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987) y se caracterizan por el advenimiento de nuevas actitudes y comportamientos respecto a la formación de uniones, la familia y especialmente frente a los hijos y la descendencia, que se manifiestan en un mayor retardo en la edad al primer hijo, pero sobre todo en el aumento de madres con un solo hijo y el incremento de parejas y de mujeres que no desean tener hijos (Herrera, 2007; Lassonde, 1997).

La conjunción de ambas dinámicas se traduce en la transformación de la estructura por edades de la población, al reducirse el peso específico de los niños y jóvenes (reducción de la fecundidad) e incrementarse el peso relativo de los adultos y la población de la tercera edad (mayores esperanzas de vida). Este cambio en la estructura de la población plantea una modificación no menos importante en los equilibrios demográficos e intercambios intergeneracionales, tanto en términos sociales como económicos y políticos (Lee, 2003; Lee y Mason, 2011).

Por lo pronto, estas tendencias configuran una peculiar estructura demográfica caracterizada por una desfavorable relación de dependencia demográfica (Chackiel, 2000). En no pocos casos, la reducción de la fecundidad y la natalidad es de tal magnitud que ya se manifiesta en un déficit de población en edades activas y reproductivas (particularmente de 15 a 50 años) (Canales, 2011). El impacto o consecuencia de ello es que este déficit de población plantea una situación de inestabilidad demográfica que se manifiesta en dos sentidos distintos:

- Por un lado, a la reducción de los niveles de fecundidad de la población nativa (en algunos casos, incluso por debajo del nivel de reproducción demográfica) se agrega la reducción

absoluta de población en edades reproductivas, lo cual deriva en un descenso de la natalidad que compromete la reproducción intergeneracional de la población nativa.

- Por otro lado, el déficit de población en edades activas compromete también la capacidad de reproducción económica de la población, en la medida en que no es capaz de generar los contingentes de población necesarios para cubrir la creciente demanda de fuerza de trabajo que requieren la dinámica económica y el desarrollo social en las sociedades avanzadas.

En este contexto, nuestra tesis es que la migración internacional (y en particular su carácter masivo, como es el caso de la migración latinoamericana a Estados Unidos) contribuye precisamente a llenar este vacío de población en edades activas y reproductivas, que es generado por el envejecimiento en los países desarrollados, contribuyendo de esa manera tanto a la reproducción demográfica de la población norteamericana como a la reproducción de su fuerza de trabajo (Canales, 2013).

Sin embargo, este sistema de complementariedad demográfica no está exento de tensiones y contradicciones. De momento, una posible consecuencia en los países de destino es que la masividad de la inmigración puede derivar en un virtual reemplazo demográfico de población nativa por inmigrantes, transformando con ello la composición étnica y migratoria de la población (UN, 2001).

Considerando lo anterior, en este texto presentamos un análisis estadístico con base en fuentes oficiales, que nos permite documentar y dimensionar la magnitud de este proceso de complementariedad para el caso de la migración latinoamericana a Estados Unidos. Iniciamos con un muy breve análisis que ilustra la magnitud del cambio demográfico de la población norteamericana, para en un segundo momento analizar el aporte de la inmigración latinoamericana a la demografía estadounidense. En particular, estimamos el aporte de la inmigración al crecimiento demográfico total y por grandes grupos de edades, así como a la natalidad y reproducción demográfica. Finalmente, presentamos un análisis que permite medir la magnitud del cambio en la composición étnica y migratoria de la población de Estados Unidos en la última década, así como dimensionar sus tendencias en las siguientes.

Envejecimiento. El contexto demográfico de la inmigración

Desde las últimas tres décadas del siglo XX, Estados Unidos, junto con la mayor parte del mundo desarrollado, se encuentra inmerso en un proceso de envejecimiento de su población. Se trata de un cambio demográfico de grandes magnitudes que, entre otras cosas, se manifiesta en la radical transformación de su estructura etaria. En el caso de Estados Unidos, además, y considerando su diversidad étnica y migratoria, este fenómeno parece afectar preferentemente a la población blanca no latina, grupo demográfico mayoritario que representa actualmente casi dos tercios del total de la población de ese país.

Al respecto, los datos sobre la dinámica de la natalidad y mortalidad ilustran la magnitud del cambio demográfico del cual estamos hablando, así como de los déficits y desequilibrios demográficos que está generando.

Por un lado, el cambio y la modernización social han conllevado un evidente mejoramiento en las condiciones de vida de la población, mismo que se evidencia en el continuo incremento de su esperanza de vida, la que pasa de 69 años en 1950 a 79 en 2010. Mención especial cabe hacer respecto a la esperanza de vida a los 65 años, esto es, el número de años que espera vivir en promedio una persona que haya cumplido dicha edad. Al respecto, los datos indican que este promedio pasa de 14 años en 1950 a 19.2 en 2010. En otras palabras, junto con el incremento de la proporción de personas que sobreviven a los 65 años, también se incrementa su esperanza de vida a partir de esa edad.

Por otro lado, también es evidente cómo la modernidad ha modificado el comportamiento reproductivo de la población. Si en 1950 la tasa bruta de natalidad era de 23 niños nacidos vivos por cada 1000 habitantes (blancos no hispanos), en 2010 se ha reducido a menos de la mitad, con sólo 10.9 niños por cada 1000 personas. La base de este cambio en la natalidad es la reducción de los niveles de fecundidad. En 1950 la fecundidad de las mujeres blancas no latinas permitía que al final de su vida reproductiva, en promedio, cada una de ellas hubiera dado a luz a casi 3 niños. En 2010, en cambio, este índice de fecundidad se ha reducido a sólo 1.79 hijos por mujer, guarismo que implica que demográficamente esta fecundidad no asegure a largo plazo la reproducción de los actuales volúmenes de la población blanca no latina. De hecho, esta situación se da desde los años ochenta, manteniéndose con algunas variaciones desde entonces.

CUADRO 1
Estados Unidos, 1950-2010. Indicadores del envejecimiento de población blanca no latina

<i>Indicador</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
Esperanza de vida al nacer	69.1	70.6	71.7	74.4	76.1	77.3	78.9
Esperanza de vida a los 65 años	14.1	14.4	15.2	16.5	17.3	17.7	19.2
Tasa bruta de natalidad	23.0	22.7	17.4	15.1	14.4	12.2	10.9
Tasa global de fecundidad	2.98	3.53	2.38	1.77	1.85	1.87	1.79
Tasa bruta de reproducción	1.45	1.72	1.16	0.86	0.90	0.91	0.87
Edad mediana	30.8	30.3	28.9	31.3	34.4	37.7	41.1
Población de 65 años y más	8.4%	9.6%	10.3%	12.5%	14.4%	15.0%	15.3%
Índice de envejecimiento	0.321	0.318	0.374	0.598	0.734	0.804	0.857

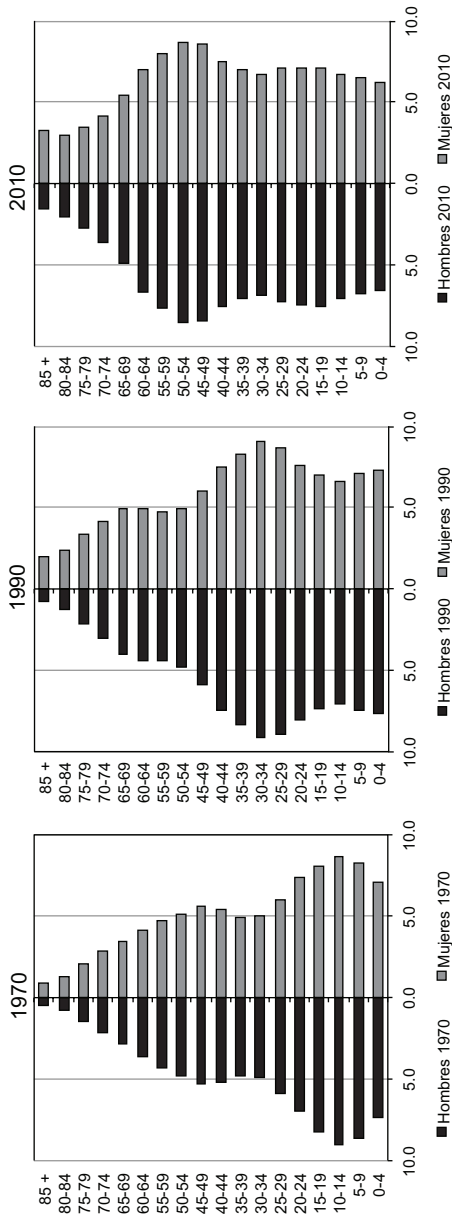
FUENTES: NCHS, 2013; NVSR, 2013; Hobbs y Stoops, 2002; y U.S. Census Bureau: *U.S. Census 2010*.

Esta dinámica de las variables demográficas básicas es la base del envejecimiento de la población blanca no latina, mismo que se manifiesta en el cambio de su estructura etaria. Como se observa en las pirámides de edades, se ha pasado de una estructura etaria de tipo piramidal en 1970, a una que asemeja más una forma ojival en la actualidad. En el primer caso, no hay duda de que esa forma se deriva del efecto que tuvo el *baby boom* de la posguerra, que implicó un incremento de la natalidad y que se refleja en el alto volumen de población menor de 20 años hacia 1970. Sin embargo, en la medida en que se profundizó el descenso de la fecundidad, la población infantil se fue reduciendo cada vez más, lo que se refleja en el angostamiento de la base de la pirámide de edades. Asimismo, en la medida en que se incrementa la esperanza de vida y la longevidad de la población general, junto con el gran volumen de población que generó el mismo *baby boom*, se produce un incremento significativo de la población adulta y adulta mayor, alterando de ese modo los tradicionales equilibrios demográficos, al pasarse de una población joven a una en proceso de envejecimiento.

Al respecto, diversos datos permiten sintetizar esta transformación en la estructura etaria. Por un lado, la edad mediana de la población nativa blanca no latina se ha incrementado sistemáticamente desde 1950, pasando de sólo 31 años a 41 en 2010. Esto indica que si en 1950 la mitad de la población blanca no latina tenía menos de 31 años, actualmente 50% es mayor de 41. Más específicamente, vemos que si en 1950 la población adulta mayor (de 65 años o más) apenas representaba 8.4% del total, actualmente su peso relativo casi se ha duplicado representando algo más de 15% del total de la población blanca no latina.

Finalmente, el índice de envejecimiento resulta igualmente elocuente e indica tanto el ritmo como el grado de avance del proceso de envejecimiento. En 1950 se daba una relación de sólo 31 personas adultas mayores por cada 100 niños menores de 15 años. Esta relación se mantiene estable hasta los años sesenta, cuando inicia un lento pero sostenido incremento, que pasa de 37 adultos mayores por cada 100 niños en 1970, a casi 86 adultos mayores por cada 100 niños en la actualidad. Asimismo, se espera que para la próxima década la población adulta iguale y supere en volumen a la población infantil, ilustrando con ello la magnitud e importancia del envejecimiento demográfico que está experimentando la población blanca no latina en Estados Unidos.

GRÁFICA 1
Estados Unidos, 1970, 1990, 2010. Pirámide de edades, población blanca no latina (millones de personas)



FUENTE: Hobbs y Stoops, 2002, y U.S. Census Bureau: *U.S. Census 2010*.

Los datos anteriores ilustran el contexto demográfico de la inmigración latinoamericana a Estados Unidos. En concreto, el envejecimiento de la población, especialmente de los blancos no latinos, se manifiesta en determinados desequilibrios demográficos, especialmente en cuanto a su estructura etaria, la cual presenta ciertos déficits en estratos etarios específicos que la inmigración y su descendencia contribuyen a llenar. Se trata de una situación de complementos, en donde la masiva inmigración de las últimas décadas contribuye a sustentar la reproducción demográfica de la población norteamericana. No se trata sólo de una situación de complementariedad entre la dinámica demográfica de la población nativa y la inmigración, sino de algo más profundo y estructural, en donde la inmigración constituye un componente central de la reproducción de la población de Estados Unidos.

Retomando la tesis que Anna Cabré formulara para el caso de Cataluña (Cabré, 1999), podemos afirmar que en el caso actual de Estados Unidos, inmigración y envejecimiento no sólo se complementan, sino que se articulan y refuerzan mutuamente, configurando un peculiar sistema de reproducción de la población. Lo relevante en todo caso es que se trataría de un sistema que a la vez que permite la reproducción poblacional (de sus volúmenes), también conlleva un factor de transformación de su composición étnica de no poca importancia y con consecuencias inéditas e insospechadas. Se trata de procesos demográficos de nivel estructural que, por lo mismo, tienen ritmos y temporalidades de muy larga duración, y que parecen ser irreversibles en el corto plazo, pues sus dinámicas, así como requirieron varias décadas para conformarse, igualmente necesitan varias décadas para ajustarse o modificarse. Ésta es la tesis que queremos ilustrar en las siguientes secciones.

La inmigración latinoamericana en Estados Unidos

Un primer aspecto destacable y que ilustra el papel de la migración en el sistema de reproducción de la población es, sin duda, los volúmenes de población que representa la inmigración latinoamericana a Estados Unidos, y en especial sus ritmos de crecimiento absoluto y relativo de las últimas décadas. Hasta 1970 el *stock* de inmigrantes latinoamericanos apenas alcanzaba un volumen de 1.7 millones de personas, las que representaban menos de 1% del total de la población residente en ese

país. A partir de entonces, sin embargo, la inmigración latinoamericana ha crecido en forma vertiginosa, alcanzando la cifra de casi 20.4 millones de inmigrantes en 2010, lo que representa 6.6% de la población de Estados Unidos.

Esta tendencia de la inmigración ha derivado en que América Latina sea actualmente la principal región de origen de la migración a Estados Unidos. De hecho, en 2010 los latinoamericanos representaron más de 48% de la población inmigrante, a la vez que en los últimos 20 años, prácticamente 60% de los nuevos inmigrantes que llegaron a Estados Unidos provenían de esta región.

A este crecimiento de la inmigración latinoamericana hay que agregar la dinámica de la población nativa de origen latino, esto es, los descendientes de los inmigrantes, también llamados inmigrantes de segunda y tercera generaciones. Al respecto, los datos indican que esta población pasó de menos de 8 millones en 1970 a 30 millones en 2010.

Estos datos indican que la población de origen latinoamericano (nativos e inmigrantes) es el grupo étnico y migratorio de mayor ritmo de crecimiento en las últimas décadas, ubicándose ya como la primera minoría étnica de Estados Unidos, habiendo desplazado a la población afroamericana a un segundo lugar desde los primeros años de este nuevo milenio. El censo de 2010 indica que mientras la población de origen latino ascendía a más de los 50 millones de personas, representando más de 16% de la población total, la población afroamericana sólo ascendía a 37.7 millones de personas, representando 12.2% de la población de Estados Unidos.

Todos estos datos nos permiten tener una primera aproximación de la dimensión del fenómeno migratorio al que nos estamos refiriendo, y por tanto de la contribución de la inmigración latinoamericana a la reproducción demográfica en Estados Unidos. Considerando tanto el volumen absoluto como su ritmo de crecimiento, es indudable que la inmigración latinoamericana tiene importantes impactos en la dinámica demográfica de la población en Estados Unidos. En particular, podemos señalar tres aspectos en los cuales se da esta contribución demográfica.

- Por un lado, en términos de su contribución al crecimiento natural a través del fortalecimiento de la natalidad en ese país.
- Por otro lado, en cuanto a su aporte al crecimiento demográfico total, y especialmente en determinados grupos etarios,

CUADRO 2

Estados Unidos, 1950-2010. Población total y población de origen latinoamericano
(miles de personas)

Año	Población total	Población de origen latinoamericano					
		Total	Nativos	Immigrantes	Total	Nativos	Immigrantes
1950	150 697.4	n.d.	n.d.	553.2	n.d.	n.d.	0.38%
1960	179 323.2	n.d.	n.d.	802.6	n.d.	n.d.	0.45%
1970	203 211.9	9 589.2	7 953.1	1 636.2	4.7%	3.9%	0.81%
1980	226 545.8	14 608.7	10 714.9	3 893.7	6.4%	4.7%	1.7%
1990	248 709.9	22 354.1	14 745.7	7 608.3	9.0%	5.9%	3.1%
2000	281 421.9	35 305.8	20 173.2	15 132.7	12.5%	7.2%	5.4%
2010	308 745.5	50 477.6	30 095.2	20 382.4	16.3%	9.7%	6.6%

FUENTES: Hobbs y Stoops, 2002; IMILA, varios años; U.S. Census Bureau: *U.S. Census*, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; y *American Community Survey*, 2009-2011.

contribuyendo con ello a retardar la dinámica del envejecimiento de la población.

- Por último, en términos de los cambios en la composición étnica de la población de ese país.

Fecundidad, natalidad y reproducción

La contribución de la inmigración latinoamericana al crecimiento demográfico en Estados Unidos se sustenta tanto en su efecto directo a través del crecimiento del volumen de inmigrantes como a través de su comportamiento reproductivo, mediante el cual se da un impulso importante al crecimiento natural de la población norteamericana. Si consideramos que el grueso de los inmigrantes latinoamericanos se ubica en edades activas y reproductivas, es de esperar entonces que este incremento de su volumen año con año redunde en un aumento proporcional en su descendencia, que en este caso correspondería a población nacida en Estados Unidos de origen latinoamericano. Esto es precisamente lo que está actualmente sucediendo y que se ilustra con el gran crecimiento de la población nativa de origen latino en Estados Unidos, que hace que este grupo en particular sea el que genere el mayor aporte absoluto al crecimiento demográfico actual en dicho país.

Para ilustrar esta idea, nos apoyaremos en la comparación del comportamiento reproductivo de la población de origen latinoamericano con el de otros grupos étnicos. Este análisis comparativo nos indica que el gran impulso del crecimiento natural de los latinos tendría dos componentes. Por un lado, el incremento de la base demográfica, resultado de la gran inmigración de latinoamericanos a partir de los años ochenta y que se acentúa en las siguientes dos décadas. Por otro, una mayor fecundidad de las mujeres latinas respecto a las de otros grupos étnicos. La conjunción de ambos componentes indica que a partir de los noventa habría cada vez más mujeres latinas, que tienen en promedio más hijos. Todo ello redundaría en una mayor natalidad y crecimiento natural de este grupo étnico.

Al respecto, los datos son elocuentes y corroboran estas hipótesis. Como se observa en las siguientes gráficas, todos los indicadores ubican a las mujeres latinas con niveles de fecundidad y natalidad por encima de las de los otros grupos étnicos y migratorios. Por un lado, la tasa global de fecundidad de las latinas es actualmente de 2.4 hijos por mujer, cifra muy superior al 1.99 de las mujeres negras y al 1.81 de las

mujeres blancas no latinas. De hecho, los latinos serían el único grupo étnico que aún mantiene un nivel de fecundidad por encima del nivel mínimo de reemplazo.

Por edades, las diferencias son igualmente evidentes y se acrecientan entre las mujeres jóvenes. De hecho, la estructura por edad de la fecundidad muestra que mientras las latinas y las afroamericanas tienen una estructura de fecundidad de cúspide temprana, las angloamericanas muestran estar en un estado más avanzado de transición de la fecundidad, con una cúspide más tardía, que refleja la posposición de los nacimientos hacia los grupos de edad de 25 a 29 y de 30 a 34 años.

Asimismo, y a diferencia de las mujeres afroamericanas, las latinas muestran además una cúspide dilatada, esto es, que en todo el tramo de edad de los 20 a los 29 años se mantiene una elevada tasa de fecundidad, muy por encima de la de los demás grupos étnicos. Se trata en definitiva de una fecundidad temprana y elevada, lo que indica tanto un mayor nivel de fecundidad como también un mayor ritmo en el reemplazo demográfico.

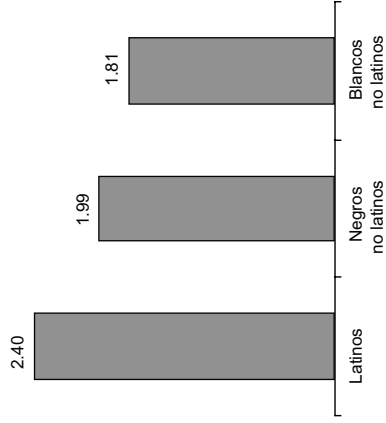
Estas diferencias en el comportamiento reproductivo tienen importantes repercusiones en los niveles de natalidad de cada grupo étnico-migratorio. En el caso de las mujeres latinas se combinan dos factores que redundan en una alta natalidad. Por un lado, se trata de una población que se concentra en edades jóvenes; por otro, es en esas edades donde los niveles de fecundidad son muy superiores a los de las mujeres de otros grupos étnicos. El corolario de esta situación es que se da una mayor natalidad, fenómeno que se evidencia al considerar tanto la tasa bruta de natalidad como el volumen de nacimientos.

En el primer caso los datos indican que entre 2008 y 2012 la tasa bruta de natalidad de los latinos fue de 19.1 nacimientos por cada mil habitantes, cifra que es 25% superior a la que prevalece entre la población negra no latina, y casi 75% superior a la de la población blanca no latina. Esta mayor tasa de natalidad se manifiesta ya en un cambio en la composición de los nacimientos según origen étnico y migratorio de los niños y sus madres. Desde 1990 hasta la fecha, el volumen anual de nacimientos en Estados Unidos fluctúa alrededor de los 4 millones de niños y niñas. Sin embargo, su composición se ha ido modificando a lo largo de estos años, de tal modo que si a inicios de los noventa 63% de los nacimientos correspondían a madres de origen blanco no latino, hoy en día su aporte se ha reducido a 54% de los nacimientos. Por el contrario, la participación de las madres latinas ha pasado de 15% a inicios de los noventa, a 24% entre 2008 y 2012.

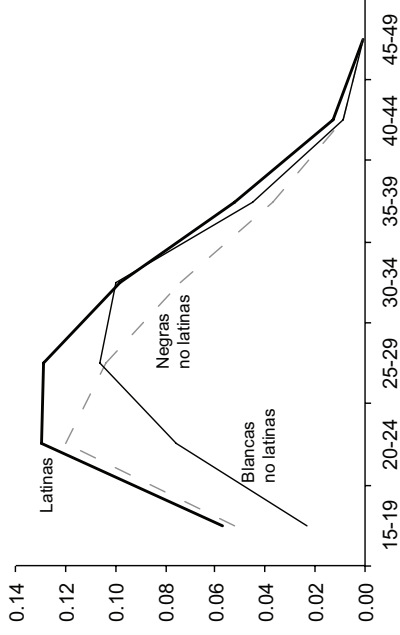
GRÁFICA 2

Estados Unidos, 2008-2012. Tasas de fecundidad según origen étnico y migratorio de la madre

Tasa global de fecundidad



Tasas de fecundidad por edad de la madre



FUENTE: NCHS, 2013.

En otras palabras, en la actualidad uno de cada cuatro nacidos vivos es un niño o una niña hija de una madre latina.

Lo relevante de estos datos es que ilustran no sólo un cambio en la composición étnica de los nuevos norteamericanos por nacimiento, sino que además esta situación prefigura un cambio de similares proporciones en la composición étnica de la población norteamericana en las próximas décadas. Se trata de un proceso de reemplazo étnico de la población norteamericana, el cual ya está en marcha y tiene sus primeras manifestaciones en este cambio en la composición étnica de los nacimientos, y que tiene como base tanto las significativas diferencias en el comportamiento reproductivo como en el gran crecimiento de la inmigración de origen latinoamericano.¹

Migración latinoamericana y su contribución al crecimiento demográfico

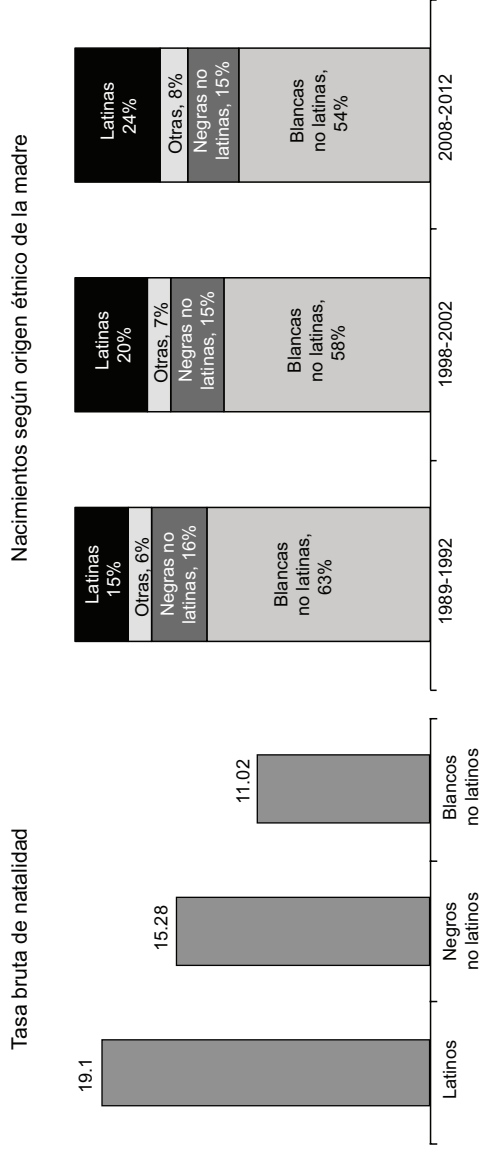
Este comportamiento reproductivo de la población de origen hispano, junto al incremento del volumen de inmigrantes que se origina en los años setenta y ochenta del siglo pasado, tienen impactos directos en la dinámica y crecimiento demográfico de Estados Unidos. En particular, la conjunción de ambas dinámicas permite paliar el déficit de crecimiento que genera la dinámica demográfica de la población nativa. Al respecto, los datos que presentamos a continuación resultan elocuentes.

Hasta la década de los setenta del siglo pasado, el crecimiento demográfico en Estados Unidos se sustentaba fundamentalmente en el aporte que hacía la población blanca no latina, la que constituía, lejos, la principal fuerza demográfica del país. De acuerdo con los datos censales, en los setenta este grupo contribuyó con casi 50% del crecimiento demográfico de Estados Unidos. En esos mismos años, la población de origen latino contribuía en cambio con 22% del crecimiento demográfico, que aunque muy inferior al de la población blanca, superaba sin embargo al 17% que correspondía al aporte de la población negra no latina. El resto se repartía entre los inmigrantes de otras regiones del mundo, y otras minorías étnicas, en especial la población aborigen.

¹ En las siguientes secciones exploraremos los datos que surgen de las más recientes proyecciones demográficas hechas por la Oficina del Censo de Estados Unidos.

GRÁFICA 3

Estados Unidos, 2008-2012. Indicadores de la natalidad según origen étnico y migratorio de la madre



FUENTE: NCHS, 2013.

A partir de entonces inicia un proceso de cambio en cuanto al aporte de cada grupo étnico y migratorio al crecimiento demográfico. Al respecto, los datos más relevantes se refieren al continuo y persistente descenso de la aportación de la población blanca no latina, así como su contraparte, el continuo y persistente incremento de la contribución de la población de origen latino. En el primer caso, ya en los ochenta el aporte de los blancos no latinos se reduce a 36%, para continuar descendiendo en las siguientes décadas, hasta llegar a contribuir con tan sólo 10% del crecimiento demográfico entre 2000 y 2010. Es decir, a pesar de que representan más de 65% de la población, su contribución al crecimiento se reduce apenas a 1 de cada 10 nuevos residentes en ese país.

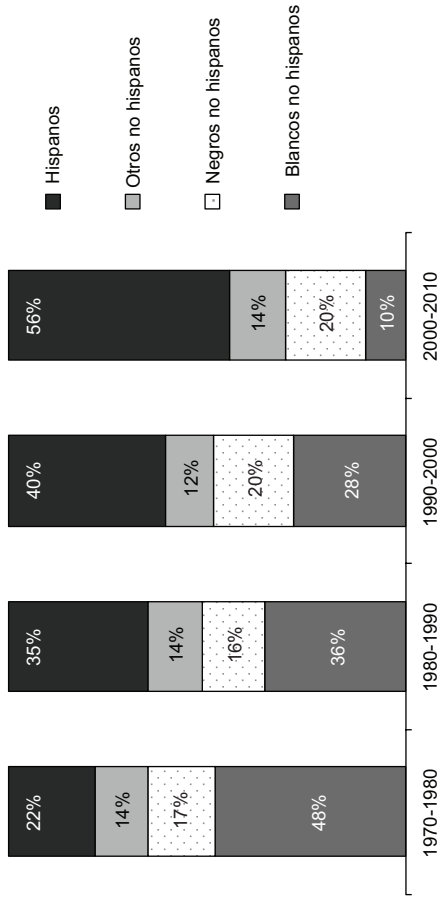
Este bajo aporte al crecimiento demográfico total se explica por el incremento del de otros grupos étnicos, pero sobre todo por el freno de su crecimiento demográfico. Por lo pronto, ya entre 2000 y 2010 la población blanca no latina se incrementó en menos de 3 millones de personas, lo que representa una tasa de crecimiento de sólo 0.14% anual en promedio para ese periodo. De esta forma, la particular dinámica de los componentes demográficos (baja fecundidad, envejecimiento de la población, retraso en los nacimientos, entre otros) plantea ya una situación cercana a una población sin crecimiento, dinámica que de mantenerse en las próximas décadas implicaría el inicio del descenso demográfico de este grupo étnico, tal como lo advierten las más recientes proyecciones de población elaboradas por la Oficina del Censo de Estados Unidos.²

Por el contrario, la población de origen latino presenta la dinámica opuesta. Ya en los ochenta su aporte prácticamente iguala al de la mayoría blanca, para superarla en las siguientes décadas, hasta convertirse en el principal componente del crecimiento demográfico en Estados Unidos. En efecto, los latinos contribuyeron con 56% del crecimiento demográfico en la última década, superando con mucho la aportación que en conjunto hacen los demás grupos étnicos que componen la población de ese país.

Este creciente aporte al crecimiento de la población total se sustenta tanto en la dinámica de la inmigración latinoamericana, que ha mantenido un sostenido incremento desde los años setenta, como en su comportamiento reproductivo, que hemos señalado en secciones

² En las siguientes secciones de este artículo retomaremos este punto, cuando analicemos estas proyecciones demográficas y el cambio en la composición étnica que prefiguran.

GRÁFICA 4
Estados Unidos. Composición del crecimiento demográfico
según origen étnico migratorio de la población



FUENTES: Hobbs y Stoops, 2002; y U.S. Census Bureau: *U.S. Census 2000 y 2010*.

anteriores. En conjunto, estas dinámicas han hecho que la población de origen latino sea la que haya experimentado el mayor crecimiento relativo en las últimas décadas. De hecho, tan sólo entre 2000 y 2010 este grupo étnico creció a una tasa superior a 3.5% anual en promedio, superando por mucho no sólo al crecimiento de la población blanca, sino también al de cada una de las otras minorías demográficas de ese país. De esta forma, aunque se trata de un grupo étnico aún minoritario, su potencial demográfico ya ha quedado en evidencia y sin duda se manifestará en toda su magnitud en las próximas décadas.

Este diferencial en la potencialidad demográfica de cada grupo étnico se hace aún más evidente si desagregamos el aporte al crecimiento según grandes grupos de edad. Este análisis desagregado nos permitirá, además, prefigurar la magnitud de los cambios y la transformación de la composición étnica de la población que estas diferencias conllevan en un futuro cercano. En concreto, nuestra tesis es que en el actual contexto demográfico de Estados Unidos, la creciente oleada inmigratoria, junto con el comportamiento reproductivo de la población de origen latino, contribuyen, si no a frenar, al menos a retardar los efectos que genera el progresivo envejecimiento de la población blanca no latina, especialmente en cuanto a llenar los vacíos y déficits de población joven que este proceso está generando. Al respecto los datos son elocuentes e ilustran con claridad esta complementariedad entre la inmigración y el envejecimiento.

De 2000 a 2013 la población de Estados Unidos se incrementó en 37 millones de personas. Sin embargo, este crecimiento no se distribuye por igual en todos los grupos etarios. En efecto, mientras la población infantil prácticamente se mantuvo en el mismo nivel, con un volumen cercano a los 61 millones de niños, y la población de 15 a 49 años (población en plenas edades activas y reproductivas) se incrementó en menos de 5 millones de personas, cifra que representa menos de un 4% acumulado en esos 13 años, la población adulta mayor por el contrario se incrementó en 31.3 millones de personas, lo que representa un crecimiento acumulado superior a 40% en ese mismo periodo.

De esta forma, prácticamente 85% del crecimiento demográfico entre esos años se concentra en el grupo etario de más de 50 años, evidenciando con ello la dimensión y magnitud que ha alcanzado actualmente el proceso de envejecimiento de la población de Estados Unidos. Sin embargo, al diferenciar esta dinámica de crecimiento según los principales grupos étnicos que componen la población norteamer-

ricana, se observa un patrón muy peculiar que ilustra las complementariedades demográficas que hemos señalado.

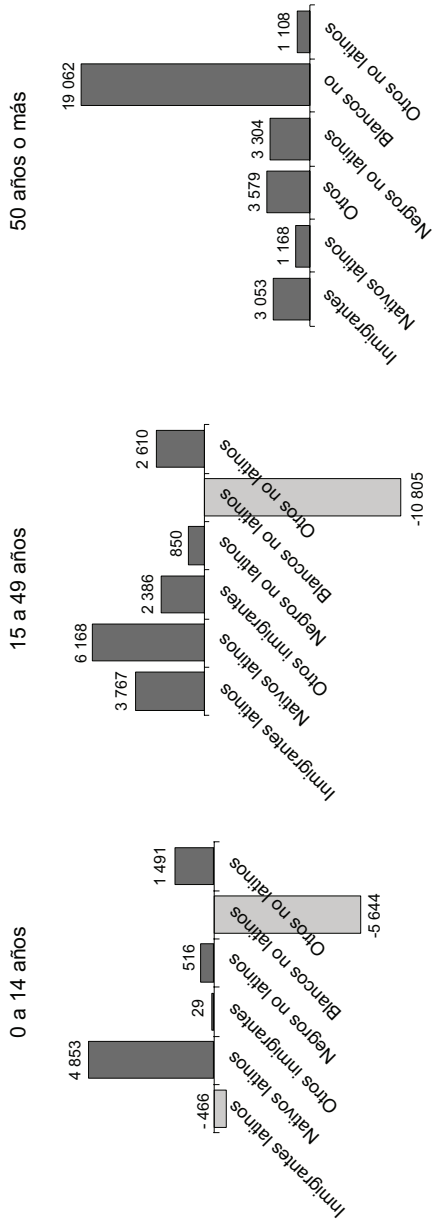
En el caso de la población infantil, asistimos a una evidente polarización en cuanto a la dinámica de crecimiento de cada grupo étnico. Por un lado, la población infantil de origen blanco no latino se reduce en 5.6 millones de personas entre 2000 y 2013, cifra que representa una caída de 15% respecto a la población infantil que este grupo étnico tenía en el año 2000. Por el contrario, la población infantil de origen latino nacida en Estados Unidos (descendientes de inmigrantes latinoamericanos) se habría incrementado en algo más de 4.8 millones de niños, cifra que representa un crecimiento del orden de 56% de la población existente en el año 2000. Sin duda, la base de este aumento es el comportamiento reproductivo de la población de origen latino, que se refleja en un elevado volumen de nacimientos, como ya lo hemos documentado previamente. Lo relevante, en todo caso, es que si bien se trata de nativos de Estados Unidos, corresponden a descendientes de inmigrantes latinoamericanos.

Por su parte, los otros grupos étnicos muestran un crecimiento muy inferior, o simplemente no crecen, como es el caso de los niños inmigrantes provenientes tanto de América Latina como de otras regiones del mundo, lo cual se explica por el hecho de que la inmigración infantil tradicionalmente es de muy bajo volumen.

En el caso de la población en edades reproductivas (15 a 49 años), la situación es algo similar, aunque menos polarizada. Mientras en general todos los grupos étnicos muestran algún tipo de crecimiento, la población de origen blanco no latino muestra, en cambio, un descenso de gran magnitud. En el primer caso, destaca el crecimiento de la población de origen latino, que en conjunto (nativos e inmigrantes) implicó un incremento de 9.8 millones de personas, lo que ubica a este grupo como el de mayor crecimiento absoluto y relativo en este grupo de edad.

Por el contrario, en el caso de la población de origen blanco no latino se da la situación inversa. Entre 2000 y 2013 este grupo étnico se redujo en 10.8 millones de personas, cifra que representa una pérdida de más de 11% de su población en edades reproductivas. Se trata de una pérdida demográfica que acarrearán importantes consecuencias en las siguientes décadas, pues configura la base sobre la que se sustenta la reproducción demográfica a mediano y largo plazos de una población. Si a ello agregamos el descenso de la fecundidad, incluso por debajo de los niveles de reemplazo, tenemos que este grupo étni-

GRÁFICA 5
 Estados Unidos, 2000-2013. Crecimiento demográfico acumulado, según grandes grupos
 de edad y origen étnico y migratorio de la población (miles de personas)



FUENTES: U.S. Census Bureau: *Current Population Survey*, March Supplement, 2000 y 2013.

co enfrentará en las próximas décadas un grave problema de sustentabilidad demográfica.

Junto con el descenso de la población en edades reproductivas, se reduce también el número de hijos que cada mujer espera tener a lo largo de su vida reproductiva. Se trata de una combinación de dinámicas poblacionales que puede llegar a ser muy peligrosa, en la medida en que pudiera derivar en una virtual implosión demográfica con consecuencias tan insospechadas como inéditas. Dicho lo anterior, vaya también una necesaria aclaración. Con esto no queremos decir que este grupo étnico esté en peligro de desaparecer, sino más bien que su dinámica demográfica lo ubica en una situación de alta vulnerabilidad que pudiera cuestionar su actual primacía demográfica dentro de la población de Estados Unidos, en especial si paralelamente se considera la diferente y opuesta dinámica demográfica que muestran otros grupos étnicos, como es el caso de la población de origen latino.

Finalmente, en el caso de la población mayor de 50 años, la situación se invierte por completo. En este grupo etario la población blanca no latina muestra un crecimiento de 19 millones de personas, cifra que representa más de 30% de la población que este grupo étnico tenía en esas edades en el año 2000. Sin duda, esta contrastante dinámica de la población blanca según grandes grupos etarios refleja el grado de avance de su envejecimiento demográfico.

Por el contrario, en los demás grupos étnicos el crecimiento demográfico en este tramo de edades es mucho más moderado, tanto en términos absolutos como relativos, y en conjunto no representan ni dos tercios del crecimiento de la población blanca no latina.

Esta distinta dinámica de crecimiento demográfico según estratos de edad expresa el diferente patrón de reproducción demográfica de cada grupo étnico. En este sentido, resulta igualmente relevante ilustrar cómo el crecimiento de la población de origen latino, al concentrarse en edades jóvenes y reproductivas, contribuye, si no a revertir, al menos a retardar los efectos que el envejecimiento de la población blanca estaría provocando en la estructura demográfica de Estados Unidos.

Una forma de medir este impacto que actualmente están teniendo la inmigración y el crecimiento de la población de origen latino es a través de la comparación del índice de envejecimiento demográfico que se observa actualmente en la población de Estados Unidos con el que habría prevalecido en un escenario hipotético sin el aporte demográfico directo e indirecto (descendencia) de la inmigración de origen latinoamericano.

Hacia mediados de los noventa, el índice de envejecimiento en Estados Unidos indicaba una relación de 53 adultos mayores (de 65 años o más) por cada 100 niños menores de 15 años. En ausencia de la inmigración latinoamericana, esto es, sin considerar a los inmigrantes y sus descendientes, esta relación era muy similar, de sólo 58 adultos mayores por cada 100 niños. En esos años, el impacto directo e indirecto de la inmigración latinoamericana sobre el envejecimiento de la población de Estados Unidos era muy débil y prácticamente no se hacía notar.

Sin embargo, en los últimos años se da una situación completamente diferente. Actualmente, en un contexto de inmigración masiva, así como de una mayor natalidad de la población de origen latino, se observa que el envejecimiento en Estados Unidos se incrementó a una relación de 63 adultos mayores por cada 100 niños, aumento que si bien es relativamente importante y significativo, está muy por debajo del que habría prevaído en un contexto sin los efectos directos e indirectos de la inmigración de origen latinoamericano. En este caso, el envejecimiento demográfico indicaría una relación de 76 personas adultas mayores por cada 100 infantes menores de 15 años.

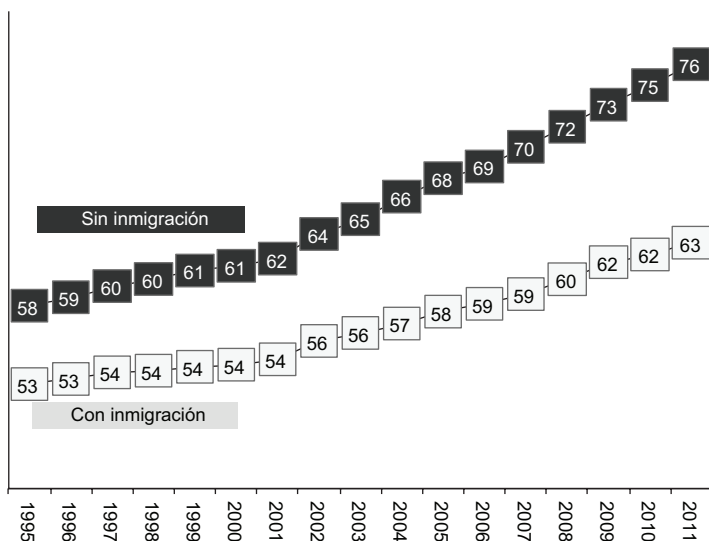
De esta forma, al comparar el nivel de envejecimiento efectivamente observado con el esperado en un contexto sin inmigración latinoamericana, vemos que la conjunción de los efectos directos e indirectos de esta inmigración ha permitido, por un lado, reducir 20% el índice de envejecimiento de la población, a la vez que retarda y hace más lento el avance de este mismo proceso. De momento, de no haber mediado los efectos de la inmigración, los niveles actuales de envejecimiento se habrían alcanzado al menos 10 años antes.

Cambios en la composición étnica de la población. Una mirada al futuro demográfico de Estados Unidos

Los datos presentados en las secciones anteriores ilustran la presencia de patrones de reproducción demográfica diferentes pero complementarios, según el origen étnico y migratorio de la población. En este sentido, nuestra tesis es que esta complementariedad que vemos hoy puede derivar en un eventual reemplazo demográfico de población blanca no latina por población de origen latino. Se trata de tendencias estructurales de largo aliento que se habrían desencadenado en las últimas décadas del siglo XX y que, de mantenerse en un futuro próxi-

GRÁFICA 6

Estados Unidos, 1995-2011. Índice de envejecimiento demográfico según escenario migratorio



FUENTES: U.S. Census Bureau: *Current Population Survey*, March Supplement, 2000 a 2011.

mo, muy bien pudieran derivar en una situación en donde la tradicional primacía demográfica de los primeros se viera comprometida por el auge migratorio y la fuerza reproductiva de los segundos.

Desde las últimas décadas del siglo XX, la población de origen latino no sólo se ha consolidado como la primera minoría étnica en Estados Unidos, sino que además esta minoría está actualmente en pleno proceso de expansión y crecimiento demográfico, tanto por el aporte directo de la inmigración como por el efecto indirecto derivado de sus altas tasas de natalidad. Asimismo, esta dinámica contrasta completamente con la situación de estancamiento demográfico que desde hace algunas décadas ha comenzado a experimentar la población blanca no latina y que, de no mediar cambios en su patrón reproductivo, tenderá a acentuarse en un futuro próximo.

En ese contexto, la ocupación por parte de la población de origen latino de los vacíos demográficos que deja el envejecimiento de la

población blanca no latina, ya está teniendo importantes repercusiones en la composición étnica de la población norteamericana, mismas que se acentuarán en las siguientes décadas.

En efecto, hacia 1970 la situación era de un evidente e incuestionable predominio demográfico de la población de origen blanco no latino, grupo étnico que contaba con 170 millones de personas, que constituían 83% de la población total. Por el contrario, todas las minorías étnicas en conjunto apenas sumaban 34 millones de personas, representando tan sólo 17% de la población total.

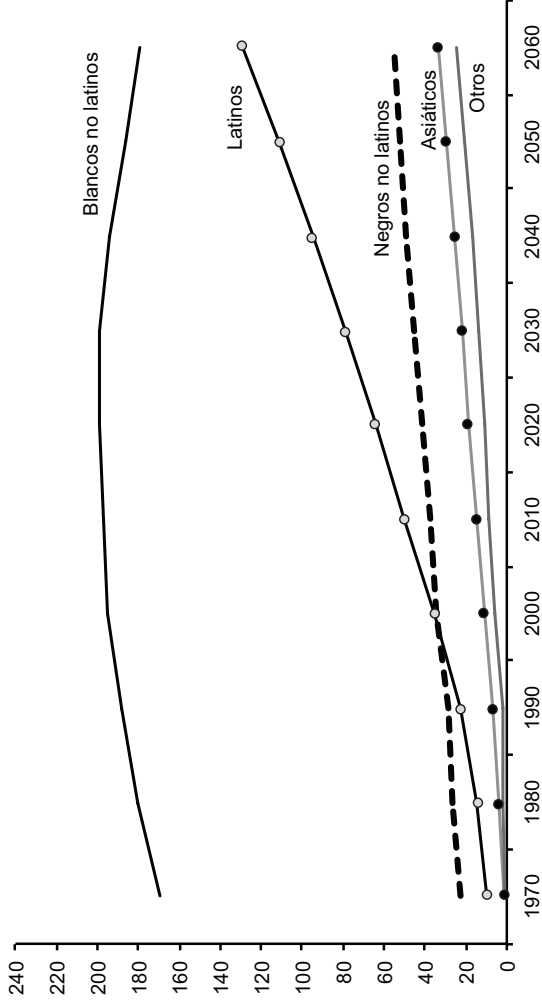
Entre estas minorías, los afroamericanos (negros no latinos) eran los de mayor volumen e importancia cuantitativa. En ese año, el censo registró 22.5 millones de personas afroamericanas, las cuales representaban 66% de las minorías en su conjunto. Le seguían en importancia la población de origen latino (inmigrantes y nativos descendientes de latinoamericanos), con 9.6 millones de personas, y los de origen asiático, con menos de 1.5 millones de personas.

A partir de entonces, esta composición étnica comienza a modificarse, como resultado de las dinámicas demográficas diferenciadas de cada grupo étnico que ya hemos señalado en páginas anteriores. Al respecto, las tendencias más relevantes y significativas son el envejecimiento de la población blanca no latina, por un lado, y el incremento sostenido de la inmigración de origen latinoamericano junto con sus mayores tasas de natalidad y fecundidad, que han sustentado el gran crecimiento demográfico de este grupo étnico en las últimas cuatro décadas.

La conjunción de ambas tendencias ya se manifiesta en una importante reconfiguración de la composición étnica y demográfica de la población de Estados Unidos. En efecto, en 2010 la población blanca no latina, aunque se mantiene como el grupo étnico mayoritario, ha reducido su peso relativo representando sólo 64% de la población total. Esto es, en estos 40 años su peso relativo se ha reducido en prácticamente 20 puntos porcentuales. Asimismo, si bien ha experimentado un crecimiento absoluto de su población (casi 28 millones en estas cuatro décadas), en términos relativos es el grupo étnico que tiene la menor tasa de crecimiento para todo el periodo.

Por el contrario, la población de origen latino presenta la tendencia opuesta. En términos relativos, su población se ha más que quintuplicado, pasando de los 9 millones en 1970 a algo más de 50 millones en 2010. Este gran dinamismo demográfico le ha permitido convertirse desde el año 2002 en la principal minoría étnica, desplazando a un

GRÁFICA 7
Estados Unidos, 1970-2060. Población según principales grupos étnicos (millones de personas)



FUENTES: Hobbs y Stoops, 2002; U.S. Census Bureau: *U.S. Census 2000 y 2010*, y *2012 National Population Projections*.

segundo término a la población afroamericana, grupo demográfico que tradicionalmente se había considerado la principal minoría étnica de Estados Unidos.

Ahora bien, este cambio en la composición étnica de la población que ya se observa en Estados Unidos se sustenta en tendencias estructurales, que de un modo u otro continuarán prevaleciendo en las siguientes décadas. Se trata de procesos de largo aliento que por lo mismo resulta muy complejo y difícil revertir en el corto y mediano plazos.³ En tal sentido, resulta igualmente relevante analizar el cambio en la composición étnica de la población que a partir de estas mismas tendencias demográficas ha proyectado la Oficina del Censo de Estados Unidos para las próximas cinco décadas.⁴

Al respecto, un primer dato que resalta de estas proyecciones es el hecho de que a partir de las actuales tendencias en cuanto a natalidad y envejecimiento, se constata que la población blanca no latina nunca superaría la barrera de los 200 millones de personas. De hecho el máximo volumen que alcanzaría sería de 199.6 millones de personas en el año 2024. A partir de entonces iniciaría una tendencia de declive demográfico hasta alcanzar en 2060 menos de los 180 millones de personas, esto es, menos del volumen que este mismo grupo étnico ya tenía en 1980.

Por el contrario, la población de origen latino tenderá a experimentar la tendencia opuesta. En concreto, se espera que este grupo étnico no sólo se consolide como la principal minoría demográfica de Estados Unidos, sino que además podría llegar incluso a cuestionar la primacía demográfica de los blancos no latinos. Como se observa en

³ En tal sentido, no debemos olvidar que los tiempos y temporalidades de la reproducción de las poblaciones humanas se cuentan en décadas e involucran a generaciones completas.

⁴ Los resultados de las proyecciones, como su metodología, pueden consultarse en <http://www.census.gov/population/projections/data/national/2012.html>.

En lo que a nuestro análisis respecta, estas proyecciones incluyen cuatro escenarios en relación con la inmigración a Estados Unidos: de alta, media, baja y constante. En nuestro caso, hemos tomado el escenario intermedio, según el cual la inmigración latina mantendría su ritmo de crecimiento, pasando de casi 285 mil inmigrantes en 2012 a 500 mil en 2030, para mantenerse más o menos constante a partir de entonces. Asimismo, en cuanto al comportamiento reproductivo, la Oficina del Censo propone un escenario en donde por un lado las mujeres blancas no latinas mantienen su mismo nivel de fecundidad actual a lo largo de todo el periodo, mientras las mujeres latinas reducen su fecundidad, pasando de 2.53 hijos por mujer en 2012, a 2.15 en 2060, esto es, prácticamente alcanzando el nivel de reemplazo. Para más detalles de los supuestos, véanse los documentos metodológicos de las proyecciones en el mismo sitio web ya mencionado.

la gráfica, se proyecta que para el año 2044 alcance la barrera de los 100 millones, para continuar creciendo y llegar a un volumen de casi 130 millones de personas en 2060, cifra que le permitiría representar 31% de la población total.

De esta forma, si actualmente la diferencia en cuanto a los volúmenes demográficos entre la población latina y los blancos no latinos es de casi 150 millones a favor obviamente de estos últimos, las tendencias que proyecta la Oficina del Censo indican que esta diferencia se reducirá a sólo 50 millones de personas para el año 2060. Esto implicaría pasar de una relación de casi una persona de origen latino por cada cuatro de origen blanco, en la actualidad, a una relación de tres latinos por cada cuatro blancos en el año 2060.

Se trata sin duda de tendencias y relaciones que nos llevan a replantear los tradicionales equilibrios étnicos y demográficos en la población de Estados Unidos. Por lo pronto, un primer dato relevante es que la conjunción de ambas tendencias (auge demográfico de la población latina, junto al estancamiento y leve declive de la población blanca) haría que a partir del año 2043 la población de origen blanco dejaría de ser una mayoría demográfica absoluta. En ese año, este grupo étnico, por primera vez en la historia de ese país, representaría menos de 50% de la población total, alcanzando tan sólo 43% en 2060.⁵

Esta transformación en la composición étnica de la población de Estados Unidos podemos ejemplificarla e ilustrarla aún más claramente si analizamos las tendencias de otras variables demográficas: la dinámica y composición de los nacimientos y la natalidad, por un lado, y los cambios en la composición étnica según los estratos de edad, por el otro. En ambos casos veremos que la dinámica de la población de origen latino prefigura un virtual cambio en la hegemonía demográfica de la de origen blanco. De momento, permite plantear como hipótesis factible que en un futuro no muy lejano fuera posible un escenario en donde los latinos compartieran esta hegemonía demográfica con la población blanca.

⁵ Cabe señalar que, con pequeñas variaciones, esta pérdida de hegemonía de la población blanca no latina se proyecta en los cuatro escenarios que plantea la Oficina del Censo en sus proyecciones. Por un lado, en los escenarios de baja migración y de migración constante, se estima que los blancos no latinos dejen de ser mayoría absoluta alrededor de 2045, alcanzando a representar 44.1 y 44.7% en 2060, respectivamente. Por su parte, en el escenario de alta inmigración, los blancos no latinos dejan de ser mayoría absoluta en el año 2041, para representar sólo 41.2% de la población total en 2060.

En primer lugar, el análisis de los nacimientos resulta central, pues son la base de la población que prevalecerá en el futuro. La natalidad de una población es el principal pilar de su reproducción a mediano y largo plazos; por lo mismo, refleja el nivel o grado de fuerza y poder demográfico de cada grupo étnico.

Ahora bien, la natalidad como proceso demográfico es resultado de la conjunción de dos dinámicas. Por un lado, la proporción y volumen de la población en edades reproductivas, y por otro, la fecundidad de esta población, que usualmente se mide a través de la fecundidad de las mujeres. En este sentido, las tendencias en ambas dinámicas se complementan y refuerzan mutuamente, actuando en contra de la reproducción de la población blanca no latina de Estados Unidos y a favor de la población latina.

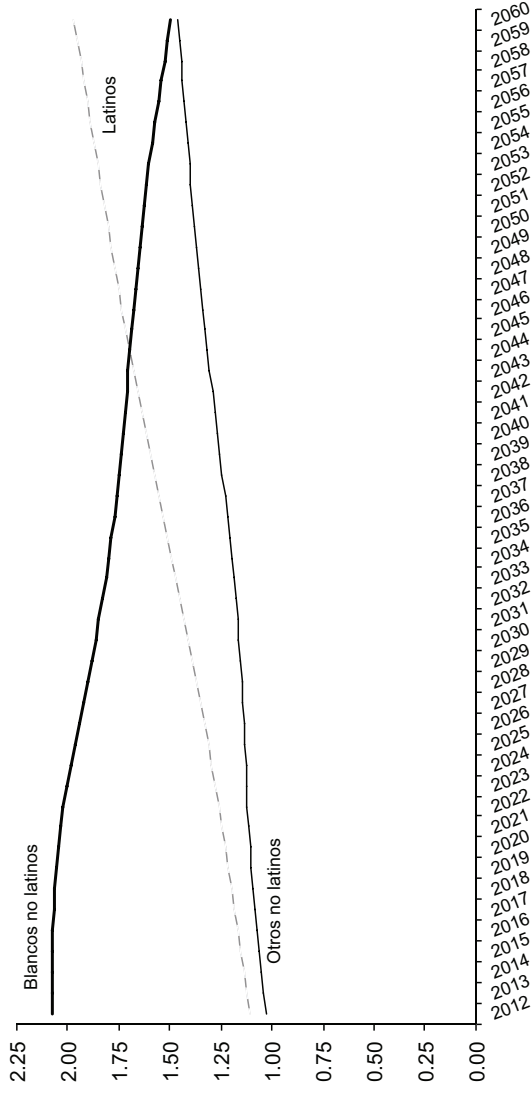
Al respecto, los datos son elocuentes e ilustran con gran claridad la base del declive demográfico de la población blanca. Como se observa en la gráfica 8, actualmente nacen alrededor de 2.1 millones de niños y niñas hijos de madres blancas no latinas. Este volumen se ha venido reduciendo desde los años noventa, cuando se registraba una cifra cercana a los 2.5 millones de nacimientos. Lo relevante es que esta tendencia descendente se aceleraría especialmente a partir del año 2024, cuando los nacimientos caerían por debajo de los 2 millones, para llegar a tan sólo 1.5 millones en 2060. Este descenso sería resultado de las bajas tasas de fecundidad, pero especialmente del sostenido descenso de la población en edades reproductivas, como lo hemos documentado en páginas anteriores.

Asimismo, este descenso de la natalidad actúa a mediano y largo plazos como proceso de causación acumulativa en una especie de círculo vicioso. El menor número de nacimientos en un periodo implicaría en un futuro próximo un también menor volumen de población en edades reproductivas, que de no mediar cambios en los patrones de fecundidad, refuerza el descenso de los nacimientos, y así sucesivamente.

Por el contrario, la natalidad de la población de origen latino expresa con igual claridad su potencial como fuerza demográfica emergente. La mayor fecundidad, junto con el sostenido incremento de población en edades reproductivas, da origen a un continuo incremento del volumen de nacimientos de niños y niñas cuyas madres son de origen latino. En concreto, de acuerdo a estas tendencias, se esperaría que el volumen de nacimientos prácticamente se duplicara, pasando de 1.1 millones en el año 2012, a casi 2 millones en 2060.

GRÁFICA 8

Estados Unidos. Nacimientos según origen étnico de la madre (millones)



FUENTES: U.S. Census Bureau: 2012 National Population Projections.

Lo relevante de esta tendencia es que permitiría que hacia el año 2044 por primera vez los hijos nacidos de madres latinas igualarán en volumen a los hijos nacidos de madres blancas, para superarlos a partir de entonces. En otras palabras, a partir de 2045, aproximadamente, la población blanca perdería su estatus de primera mayoría en lo que respecta al volumen de nacimientos, siendo sustituida por la población latina, que llegaría a superarla en más de 30% hacia el año 2060.

Se trata sin duda de un importante indicador de la pérdida de hegemonía demográfica de la población blanca no latina, y que sin duda prefigura la recomposición de los equilibrios étnicos y demográficos en Estados Unidos. Por lo pronto, estaríamos frente a una situación en que por primera vez en la historia se pondría en cuestión la propia hegemonía demográfica del grupo étnico mayoritario.

Lo relevante de esta situación es que no sólo se basa en la dinámica de la minoría latina, sino también, y sobre todo, en la dinámica de la población de la actual mayoría blanca. En otras palabras, aun cuando la dinámica demográfica de los latinos pudiera eventualmente desacelerarse, hay algo que no amerita cuestionamientos, y es la tendencia al declive de la población de origen blanco no latino.

Al respecto, el dato más elocuente es que de acuerdo con las tendencias proyectadas por la Oficina del Censo, el descenso de los hijos nacidos de madres blancas sería de tal magnitud que incluso llegaría a igualarse con los nacimientos de las otras minorías étnicas (afroamericanos, asiáticos, indoamericanos y aborígenes, entre otros). En otras palabras, el actual predominio demográfico de la población blanca no sólo se vería cuestionado por el dinamismo de la población de origen latino, sino también por la dinámica de los demás grupos étnicos, la cual sin embargo está lejos de seguir las pautas y ritmos del dinamismo de los latinos.

Estas tendencias en el volumen y composición de los nacimientos se reflejan ya en los diferentes patrones que adopta la composición étnica de la población según los estratos etarios. Al respecto, la comparación de las pirámides de edades de la población blanca y de la población latina refleja lo anterior. Como puede observarse en la gráfica 9, de acuerdo con las proyecciones de la Oficina del Censo, se pasaría de la situación actual, en donde la primacía de la población blanca es prácticamente indiscutible en todos los grupos etarios, a una situación en el año 2060 donde la población blanca dejaría de ser el grupo étnico mayoritario en las edades jóvenes, a la vez que compartiría su primacía en edades intermedias, y sólo mantendría su posición mayoritaria en las edades adultas y adultas mayores.

Estas tendencias demográficas indicarían una peculiar dinámica en la composición étnica de la pirámide de edades de la población de Estados Unidos. Mientras la base de la pirámide (población infantil y juvenil) tenderá a ser predominantemente latina, en su cúspide (adultos y adultos mayores) se mantendrá la predominancia de la población blanca.

La base de esta peculiar composición étnica de la pirámide de edades es la combinación de las dos tendencias que hemos señalado. Por un lado, el envejecimiento de la población blanca no latina, que implicaría un cambio sustancial en su estructura etaria, y en donde la población adulta y adulta mayor predominaría por sobre su población joven e infantil; y por otro lado, el hecho de que en los nacimientos los latinos tenderán a ser el principal grupo étnico. De hecho, la estructura etaria de la población latina, incluso hacia 2060, mantendría la clásica forma piramidal de una población en crecimiento, lo que indica una población aún joven y con gran dinamismo demográfico.

Ahora bien, el asunto fundamental en esta particular composición étnica de la pirámide de edades es que mientras la población que predomina en la cúspide en realidad corresponde a grupos que están en las últimas etapas de su ciclo de vida, los que se ubican en la base de la pirámide son los que conformarán el grueso de la población en el futuro próximo.

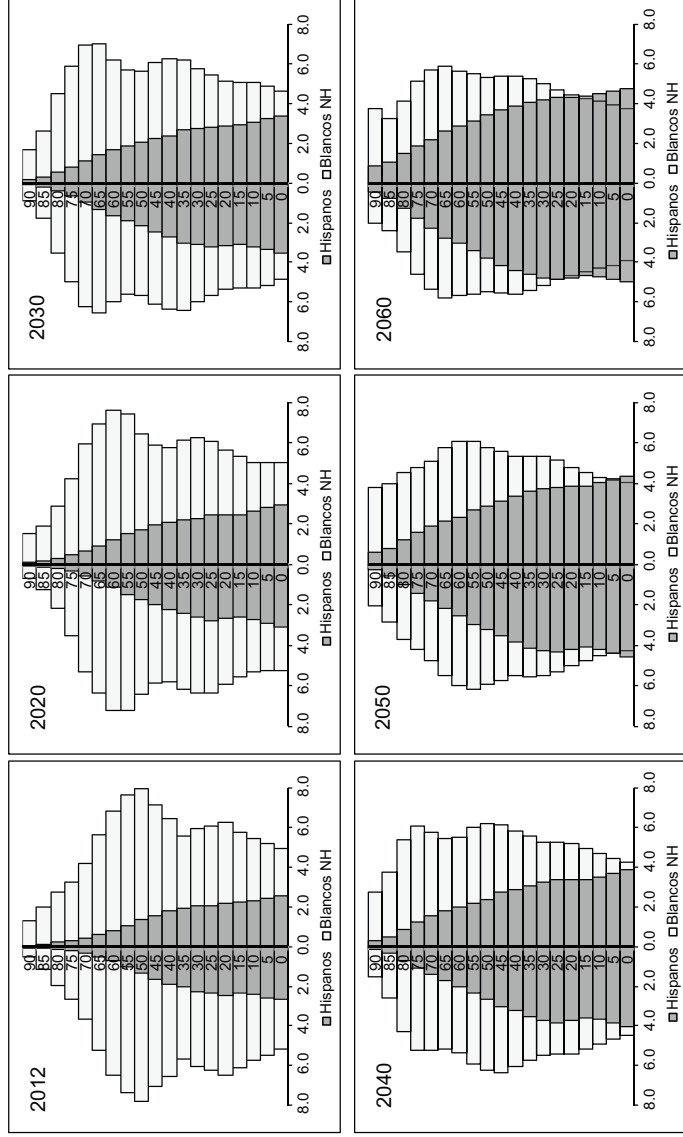
Con base en esta constatación podemos afirmar que estaríamos en presencia de una situación de reemplazo étnico. Esto es, que la sustitución de los blancos por los latinos como principal grupo étnico y demográfico de la población de Estados Unidos muy bien pudiera ser una tendencia demográfica real y no sólo una metáfora dentro de un discurso político e ideológico. En efecto, lo que la propia Oficina del Censo estima para el año 2060 es a la vez la base para sustentar que no sería improbable que hacia fines de siglo fueran los latinos la primera mayoría demográfica de Estados Unidos, desplazando a la población blanca.

De hecho, hacia 2060 las proyecciones de la Oficina del Censo estiman que entre los menores de 40 años los latinos ya superarían en volumen a los blancos. En efecto, mientras la población latina menor de 40 años ascendería a unos 73.5 millones de personas, la población blanca sería de sólo 72.4 millones de personas.

Esto indicaría que, de no mediar una revolución reproductiva que impulsara la natalidad de la población blanca hacia el fin de siglo, esto es 40 años después, la supremacía latina abarcaría a toda la población

GRÁFICA 9

Estados Unidos, 2012-2060. Pirámide de edades de la población de origen blanco y de origen latino (millones de personas)



FUENTES: U.S. Census Bureau: 2012 National Population Projections.

menor de 80 años, configurando así la primera mayoría demográfica en ese país. Lo más probable incluso es que este cambio en la primacía demográfica se alcanzará algunos años antes del fin de siglo.

Conclusiones

Diversos autores han señalado la contribución de la inmigración latinoamericana a la economía de Estados Unidos mediante el aporte de importantes contingentes de fuerza de trabajo (Sassen, 2007; Stalker, 2000). Sin embargo, poco se ha documentado en relación con el aporte que ha hecho esta inmigración a la dinámica demográfica de Estados Unidos. Al respecto, éste ha sido nuestro interés en este artículo. En particular, hemos querido documentar la contribución que tanto directa como indirectamente hace la inmigración latinoamericana a la reproducción demográfica de Estados Unidos, en el marco de los dilemas y tensiones que plantea actualmente el cambio demográfico en ese país.

En Estados Unidos, como en general en las demás sociedades avanzadas, la dinámica de sus poblaciones está inmersa en un proceso de grandes cambios en la estructura demográfica, los cuales se remontan a las últimas décadas del siglo pasado. Se trata de poblaciones y sociedades con bajas tasas de fecundidad (incluso por debajo del nivel de reemplazo) y en pleno proceso de cambio en la composición etaria de su población. Ambos fenómenos son expresión de los cambios sociales en las sociedades avanzadas en el fin del anterior milenio, y que se han conceptualizado como el advenimiento de una segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987) y el avance del envejecimiento de su población (UN, 2002 y 2013). Como hemos visto en este artículo, no se trata de un cambio superficial, sino de uno que afecta directamente la capacidad de la demografía local de generar los contingentes de población y de fuerza de trabajo necesarios para sustentar su reproducción demográfica, y por ese medio sustentar la dinámica y el crecimiento de su sistema económico.

En este contexto, la inmigración de población en edades activas y reproductivas, especialmente proveniente de países latinoamericanos, ha constituido una opción que la sociedad norteamericana ha adoptado para enfrentar las tensiones que genera la dinámica de su población nativa. Por un lado, mediante la inmigración se provee de los volúmenes de población necesaria para mantener los niveles de

reproducción demográfica, y por otro, esta misma inmigración provee los contingentes de fuerza de trabajo necesarios tanto para actividades directamente productivas (construcción, industria tradicional, etc.) como para ocupaciones de la reproducción (servicio doméstico, industria del cuidado, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, etc.). Asimismo, proveen mano de obra relativamente barata, en la medida en que parte de su reproducción económica se sustenta en las mismas redes sociales y familiares que tejen esos migrantes entre sus comunidades de origen y los asentamientos en los lugares de destino.

Sin embargo, en esos mismos procesos se encierra un dilema no menor. Tanto la masividad de la migración contemporánea, como su particular comportamiento social y demográfico, hacen que actualmente en las sociedades de destino los migrantes ya no sean vistos únicamente como minorías demográficas, que en otros contextos y momentos muy bien pudieran haberse asumido y tolerado como desviaciones aceptables de la cultura y patrones sociales dominantes y hegemónicos.

Tal parece ser el caso, por ejemplo, de Estados Unidos, en donde ya hoy en día los latinos no sólo son la principal minoría étnica, más incluso que la población afroamericana, sino además la de mayor crecimiento demográfico, el cual se sustenta tanto por el efecto directo de la inmigración continua y sistemática, como indirectamente por efecto de su descendencia. Como hemos demostrado, su comportamiento reproductivo es totalmente diferente del de la población blanca nativa, manteniendo no sólo mayores tasas de natalidad, sino también un patrón de fecundidad más propio de poblaciones inmersas aún en la primera transición demográfica. Por el contrario, la población blanca no latina muestra menores niveles de natalidad, junto con un patrón de fecundidad más característico de la segunda transición demográfica y con tasas de fecundidad incluso por debajo de los niveles de reproducción. Esta peculiar combinación de dinámicas demográficas ha permitido que desde hace más de una década, prácticamente un cuarto del total de nacimientos en ese país corresponda a un bebé cuya madre es de origen latino.

Los efectos de la combinación de estos diferentes patrones de reproducción demográfica de la población latina y la población blanca de Estados Unidos ya se están dejando sentir y prefiguran un cambio significativo en la composición étnica y demográfica de la población de Estados Unidos. Al respecto, las recientes proyecciones demográfi-

cas elaboradas por la Oficina del Censo de Estados Unidos son elocuentes e ilustran la magnitud y trascendencia de estos cambios.

- En primer lugar, los datos indican que la población blanca alcanzaría su máximo volumen hacia 2024, para iniciar un lento pero sistemático descenso que implicaría que hacia el año 2043 dejará de ser una mayoría absoluta para representar sólo 49% del total de la población de Estados Unidos, proporción que se reduciría a 43% hacia el año 2060. Por el contrario, se prevé que la población latina continúe su tendencia de crecimiento, logrando alcanzar la cifra de 130 millones en 2060, representando en ese entonces 31% de la población. Esto indicaría una sustancial reducción de la distancia absoluta y relativa que actualmente separa a ambos volúmenes demográficos. En efecto, si en 2010 la población blanca superaba a la latina en casi 150 millones de personas, para 2060 se espera que esta distancia se haya reducido a una tercera parte y que continúe descendiendo en las siguientes décadas.
- En segundo lugar, esta pérdida de primacía demográfica por parte de la población blanca ya puede apreciarse en la dinámica y composición de los nacimientos. Por un lado, la menor fecundidad de las mujeres blancas, junto con la reducción de la población en edades reproductivas, implicarían un continuo descenso de su natalidad, de tal modo que si ya hoy en día aportan sólo 50% de los nacimientos, esta cifra se reduciría en las siguientes décadas, para llegar solamente a 30% en el año 2060. De hecho, se esperaría que hacia 2044 blancos y latinos se igualen en cuanto al volumen de sus nacimientos, para, a partir de entonces, los latinos se conviertan en el principal grupo étnico en cuanto a su contribución a la natalidad en Estados Unidos, desplazando a un segundo lugar a la población blanca.
- En tercer lugar, esta pérdida de primacía demográfica de la población blanca también puede apreciarse en la composición de la población joven e infantil. En concreto, las proyecciones de la Oficina del Censo indican que hacia 2023 los blancos dejarían de ser una mayoría absoluta entre los menores de 30 años, para incluso ya no ser la primera mayoría en el año 2056, y ser desplazados de ese pedestal por la población de origen latino, la que en ese año superaría por primera vez a la blanca.

La situación es muy similar si en vez de tener en cuenta a los menores de 30 años, se toman en consideración a los menores de 40 años. En este caso, los blancos dejarían de ser una mayoría absoluta hacia el año 2025, para ser sustituidos de ese primer lugar por los latinos hacia 2060.

Son insospechadas las consecuencias que tendría un cambio de tal magnitud en la composición étnica de la población de Estados Unidos. Por lo pronto, no es difícil imaginar la magnitud del cambio en los actuales equilibrios políticos que podría implicar la transformación que ya se vislumbra en la composición de la población según su origen étnico. Se trata en el fondo del cuestionamiento de la hegemonía social, política y cultural de la actual población blanca en ese país.

En este sentido, los datos que hemos expuesto en este artículo, y que hemos resumido en párrafos anteriores, nos indican que hoy en día Estados Unidos, así como gran parte de los países desarrollados, se enfrenta a una situación demográfica que plantea el siguiente dilema: o bien se asegura el proceso de reproducción demográfica con base en la adopción de una política de apertura y tolerancia a la inmigración, la cual conlleva sin embargo una transformación en la composición étnica de su población, o bien se adopta una política radical de control y freno a la inmigración masiva, a riesgo de entrar en un proceso de insustentabilidad demográfica que amenazaría no sólo la estabilidad demográfica, sino también la estabilidad económica y social de este país.

En otras palabras, se trata de un dilema demográfico que tiene importantes implicaciones económicas, sociales y políticas. Piénsese, por ejemplo, en los impactos que tendría sobre el desarrollo de sus fuerzas productivas y económicas una reducción de la población activa. En otras palabras, de no mantenerse esta inmigración y transformación étnica de la población, la propia economía, junto con la demografía de Estados Unidos, se verían seriamente comprometidas.

Bibliografía

- Bazo, María Teresa (2005), "Consecuencias del envejecimiento en la sociedad española actual", *Panorama Social*, núm. 1, Madrid, Funcas.
- Bongaarts, John (2001), "Fertility and Reproductive Preferences in Post-Transitional Societies", en Rodolfo A. Bulatao y John B. Casterline

- (coords.), *Global Fertility Transition*, suplemento de *Population and Development Review*, vol. 27, pp. 260-281.
- Cabré, Anna (1999), *El sistema català de reproducció*, Barcelona, Proa.
- Canales, Alejandro I. (2011), "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a Estados Unidos", en Jorge Martínez Pizarro (coord.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 257-331.
- Canales, Alejandro I. (2013), "Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina", *Polis, Revista Latinoamericana*, núm. 35, pp. 2-24 <<http://polis.revues.org/9269>> (18 de mayo de 2014).
- Chackiel, Juan (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*, Santiago de Chile, CEPAL / CELADE (Población y Desarrollo, 4).
- Herrera Ponce, María Soledad (2007), *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Monografías, 232).
- Hobbs, Frank y Nicole Stoops (2002), *Demographic Trends in the 20th Century*, Washington, U.S. Census Bureau, Census 2000 Special Reports, Series CENSR-4, U.S. Government Printing Office, Washington <<http://www.census.gov/prod/2002pubs/censr-4.pdf>>.
- IMILA (varios años), *Investigación de la migración internacional en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Celade <www.cepal.org/celade/migracion/imila> (21 de mayo de 2014).
- Lassonde, Louise (1997), *Los desafíos de la demografía. ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee, Ronald (2003), *Demographic Change, Welfare, and Intergenerational Transfers: A Global Overview*, Berkeley, Center for the Economics and Demography of Aging, University of California (CEDA Papers).
- Lee, Ronald y Andrew Mason (2011), "Population Aging and the Generational Economy. Key Findings", en Ronald Lee y Andrew Mason (coords.), *Population Aging and the Generational Economy. A Global Perspective*, Northampton, Edward Elgar Publishing / International Development Research Center.
- NCHS (2013), *Health, United States, 2012: With Special Feature on Emergency Care*, Hyattsville, U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics (DHHS Publication, 2013-1232) <[http://www.cdc.gov/nchs/data/1232.pdf](http://www.cdc.gov/nchs/data/hus/1232.pdf)> (14 de mayo de 2014).
- NVSR (2013), "Births: Final Data for 2012", *National Vital Statistics Reports*, vol. 62, núm. 9, U.S. Department of Health and Human Services, Center for Disease Control and Prevention, National Center for Health Statistics, Division of Vital Statistics <http://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr62/nvsr62_09.pdf> (18 de mayo de 2014).

- Pérez Díaz, Julio (2002), *La madurez de masas*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales <www.ced.uab.es/jperez/PDFs/MadurezMasas.pdf> (18 de mayo de 2014).
- Pérez Díaz, Julio (2005), “Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico”, *Papeles de Economía Española*, núm. 104, pp. 210-226.
- Rodríguez, Josep A. (1994), *Envejecimiento y familia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- Stalker, Peter (2000), *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*, Boulder, Lynne Rienner / Organización Internacional del Trabajo.
- Thumerelle, Pierre-Jean (1996), *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Cátedra.
- UN (2001), *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*, Nueva York, United Nations, Population Division (United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206).
- UN (2002), *World Population Ageing, 1950-2050*, Nueva York, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- UN (2013), *World Population Ageing 2013*, Nueva York, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- U.S. Census Bureau (2012), *2012 National Population Projections*, Suitland, United States Census Bureau, Population Division <www.census.gov/population/projections/data/national/2012.html> (18 de mayo de 2014).
- U.S. Census Bureau (2013), *Current Population Survey, March Supplement*, Suitland, United States Census Bureau / U.S. Bureau of Labor Statistics <www.census.gov/cps> (15 de mayo de 2014).
- U.S. Census Bureau (varios años), *American Community Survey*, Suitland, U.S. Census Bureau <www.census.gov/programs-surveys/acs/data> (11 de mayo de 2014).
- U.S. Census Bureau (varios años), *United States Census*, Suitland, United States Census Bureau <census.gov/prod/www/decennial> (11 de mayo de 2014).
- Van de Kaa, Dirk (1987), “Europe’s Second Demographic Transition”, *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, pp. 1-59.

Acerca del autor

Alejandro I. Canales es demógrafo y doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México. Desde 1998 es profesor investigador en la Universidad de Guadalajara. Actualmente dirige los proyectos “Migración internacional en tiempos de crisis. Impactos de la crisis actual en la migración México-Estados Unidos”, con financiamiento del Conacyt (México), y “Población y territorio en el nuevo agro chileno”, con fi-

nanciamiento del Fondecyt (Chile). Ha sido consultor de organismos internacionales, como Celade, CEPAL, UNFPA, UNESCO y Segib. Sus libros más recientes son: *E Pur Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, México, M.A. Porrúa, 2015; *Vidas vulnerables. Migración, derechos humanos y políticas públicas en cinco zonas fronterizas de América Latina*, México, M.A. Porrúa, 2013; *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Conapo, 2008. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt (nivel III). Fue fundador y primer presidente de la Asociación Latinoamericana de Población, y también fue fundador y primer director de la *Revista Latinoamericana de Población*. Actualmente forma parte de los comités editoriales de diversas revistas académicas de México, Europa, América Latina y Estados Unidos.